

# Estrabón y el clasicismo

R. Sáseta Naranjo

DOI: <http://dx.doi.org/10.7358/erga-2018-001-nara>

**ABSTRACT:** Although different scholars have noticed the adscription of the geographer Strabo to the artistic and ideological movements of atticism and classicism, we offer a more deeper analysis of this issue, with special attention to some points that, according to us, have not been examined enough, like the relation of classicism with the fact that Strabo adopted Polybius as his direct predecessor, his positive vision of Homer or the constant references to Isocrates' pedagogical and panhellenic ideas. We provide numerous details that, according to us, prove these facts throughout his geographical work.

**KEYWORDS:** atticismo; clasicismo; Estrabón; Isócrates; Polibio – atticism; classicism; Isocrates; Polybius; Strabo.

## 1. INTRODUCCIÓN

Por lo general «clasicismo», aplicado al período al que pertenece nuestro autor – la literatura griega imperial – se explica como un desarrollo de otro movimiento surgido en el ámbito de la retórica, conocido como «aticismo»<sup>1</sup>. Ambos tuvieron un impacto decisivo en autores griegos del imperio temprano, especialmente Dionisio de Halicarnaso, pero también Cecilio de Caleacte o el autor anónimo del tratado *Sobre lo sublime*, identificado como Longino o Pseudo Longino<sup>2</sup>. Glen W. Bowersock defendió la inclusión de Estrabón en este movimiento, basándose especialmente en una relación de clientela, ya que quienes habrían sido los protectores de Dionisio y Estrabón pertenecían ambos a la familia de los Elio: Elio Tuberón para Dionisio, y Elio Galo, en el caso de Estrabón<sup>3</sup>. Quien podríamos considerar el mayor especialista en la época sobre el geógrafo, François Lassserre, en la discusión final que se incluyó en el artículo de Bowersock,

---

<sup>1</sup> Jonge 2008, 9-11.

<sup>2</sup> Jonge 2014, 398. El Pseudo Longino (*Subl.* 33, 4) incluye además específicamente a Homero como el máximo poeta, y critica, entre otros autores helenísticos, a Eratóstenes, como también hace Estrabón. Vamos a ver enseguida cómo estos hechos se relacionan con su adscripción clasicista.

<sup>3</sup> Bowersock 1979, 70.

reconoció dos detalles que podían denominarse «aticistas» en la *Geografía*, concretamente la metáfora del gran coloso como obra total<sup>4</sup> – que tendría conexiones con Cecilio de Caleacte –, y el hecho de que la *Geografía* compartiese con Dionisio de Halicarnaso<sup>5</sup> y el Pseudo-Longino<sup>6</sup>, además de con Cicerón<sup>7</sup>, el menosprecio por el primer orador que habría degenerado el estilo ático: Hegesias de Magnesia<sup>8</sup>; pero negaba que estos elementos bastasen para englobar al geógrafo dentro del movimiento<sup>9</sup>. En estas páginas intentaremos demostrar que la observación de Bowersock no solo estaba perfectamente motivada, sino que las coincidencias y referencias aticistas-clasicistas eran bastante más profundas.

## 2. ATICISMO Y CLASICISMO

La primera mención que tenemos sobre el término «aticismo» aparece en los tratados de Cicerón, *Brutus* y *Orator*, ambos del 46 a.C.<sup>10</sup>; antes de que retomase importancia, con un sentido más profundo, una generación después, y aproximadamente a partir del año 25 a.C.<sup>11</sup> en la producción de estos autores de habla griega, tutelados por el poder romano. En Cicerón el término aticismo tiene un valor eminentemente formal, y aparece relacionado con ciertos autores de época tardorrepublicana que se habrían propuesto imitar el estilo «ático», identificado sobre todo con los oradores Lisias e Hipérides, a quienes alababan por su sobriedad y austeridad<sup>12</sup>. Aparecía en oposición al concepto de «asianismo», referente a oradores procedentes de Asia Menor, que habrían practicado una oratoria exuberante y desmedida, pervirtiendo el estilo «ático»<sup>13</sup>.

Aunque Cicerón ya defendió la extensión del término «aticismo» o «estilo ático» al conjunto completo de oradores áticos, incluyendo los más

---

<sup>4</sup> Strab. I 1, 23. La misma idea es repetida más adelante, en II 5, 18: τὰς δ' ἄλλας ἐν μικρῇ διαφορᾷ εἰπέον· οὐδὲν γὰρ ἐν τοῖς μεγάλοις τὸ μικρὸν («Y respecto a las restantes diferencias de detalle, deben dejarse, pues nada importa lo pequeño en los grandes asuntos»).

<sup>5</sup> Dion. Hal. *Comp.* 4, 11.

<sup>6</sup> [Longinus], *Subl.* 3, 2.

<sup>7</sup> Cic. *Brut.* 83, 286; *Orat.* 67, 226; *Att.* XII 6.

<sup>8</sup> Strab. XIV 1, 41.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 78.

<sup>10</sup> Wisse 1995, 67.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Cic. *Brut.* 64.

<sup>13</sup> Parece ser que el asianismo no fue un movimiento propiamente dicho, sino sencillamente el término que los aticistas habrían empleado para acusar a quienes, a su juicio, se apartasen de sus preceptos, Wilamowitz 1900, 1-8; Wisse 1995, 72.

prolijos, como Demóstenes<sup>14</sup>, sería Dionisio de Halicarnaso en el proemio a *Sobre los antiguos oradores*, que la crítica viene denominando «Manifiesto clasicista»<sup>15</sup>, quien le otorgase valores morales y políticos. Entre ambos autores existen coincidencias terminológicas<sup>16</sup>, que nos hacen pensar en una relación directa, además de que Cicerón pudo estar también relacionado con los Elio, habiéndose declarado «allegado» de Quinto Elio Tuberón en el *Pro Ligario*<sup>17</sup>. Dionisio acuña el término de «retórica filosófica» (φιλόσοφος ῥητορικῆ) para referirse al estilo ático<sup>18</sup>. Su contrapartida, la retórica «asiana» o el «asianismo», no suponía ya solo una perversión estilística en un sentido formal, sino en un sentido político, porque había sido la causa de «la ruina de las magistraturas» y el «gobierno de las ciudades», en un momento de la historia que este autor situaba tras la muerte de Alejandro Magno<sup>19</sup>.

Roma y «sus gobernantes» aparecen en *Sobre los antiguos oradores* como los «salvadores» de las virtudes áticas del pasado<sup>20</sup>, de acuerdo a una visión histórica tripartita, que implicaba un estadio de esplendor durante el siglo de oro ateniense, y hasta la muerte de Alejandro<sup>21</sup>; un intervalo de degeneración, coincidente con el período que solemos denominar «helenismo»; y una restauración de los antiguos valores en el presente, bajo la égida augústea. Algunos estudiosos denominaron a esta triple división «Der klas-sizistische Dreischritt»<sup>22</sup>, y habría sido común a esta serie de intelectuales helénicos bajo el poder romano del primero Imperio<sup>23</sup>. Podríamos decir

<sup>14</sup> Cic. *Brut.* 285.

<sup>15</sup> Wiater 2011, 60. La denominación de «manifiesto clasicista» se ha hecho convencional desde Hidber 1996, aunque éste la toma de Croiset 1899, V 360: «Les Etudes sur les anciens orateurs semblent être le plus ancien des écrits de Denys [...]. La préface [...] est une sorte de manifeste contre la rhétorique asiatique».

<sup>16</sup> Estas coincidencias podrían sintetizarse en el uso de la metáfora de la prostituta frente a la mujer casta para referirse a los dos estilos, Cic. *Brut.* 330, Dion. Hal. *Orat. Vett. cens.* 1; la referencia a las regiones de Caria, Misia y Frigia como los lugares donde habría empezado a tener lugar la degeneración, Cic. *Orat.* 25, Dion. Hal. *ibid.*; y la referencia al autor Hegesias de Magnesia como el causante de la degeneración, Cic. *Orat.* 226, Dion. Hal. *Comp.* 4, 7.

<sup>17</sup> Cicerón le llama «allegado» (*propinquus meus*), Cic. *Lig.* 1, 1. Más adelante vuelve a hacer hincapié en su «cercano parentesco» (*propinquam cognationem*) y lo vuelve a denominar «joven pariente» (*adulescentis propinqui*) Cic. *Lig.* 3, 8.

<sup>18</sup> Dion. Hal. *Orat. Vett. cens.* 1.

<sup>19</sup> *Ibid.* ἀρξάμενη μὲν ἀπὸ τῆς Ἀλεξάνδρου τοῦ Μακεδόνοιο τελευτῆς.

<sup>20</sup> Dion. Hal. *Orat. Vett. cens.* 3.

<sup>21</sup> Dion. Hal. *Orat. Vett.* 1.

<sup>22</sup> Wiater 2011, 60 ss.; Jonge 2008, 10; Wisse 1995, 71; Gelzer, 1979, 9-12, *et alii*.

<sup>23</sup> Jonge 2014, 398. El Pseudo Longino (*Subl.* 33, 4) incluye específicamente a Homero como el máximo poeta, y critica, entre otros autores helenísticos, a Eratóstenes, precisamente una de las fuentes de Estrabón, sobre quien verterá grandes críticas, las cuales

que conferir a Roma ese papel de salvadora de las costumbres áticas era una manera de intentar aunar la defensa del legado griego con la justificación del imperialismo augústeo del momento con el que se veían obligados a convivir.

Resulta muy evidente que esta unión de filosofía y retórica seguía la tradición de la escuela de Isócrates<sup>24</sup>, cuyo modelo pedagógico preconizaba la combinación de sabiduría y elocuencia (τὸ φρονεῖν καὶ λέγειν)<sup>25</sup>, como formación para el alumno de retórica, que debía reunir además «conocimiento» (ἐπιστήμη) y «aplicación» o «utilidad» (χρεία)<sup>26</sup>. Por estas razones era opuesta a la concepción pedagógica de Platón<sup>27</sup>, que consideró filosofía y retórica términos contrapuestos, entendiendo a esta última como una «práctica» (ἐμπειρία) y no como un «arte» (τέχνη), pues proporcionaba la «creencia sin saber» (πίστιν ἄνευ τοῦ εἰδέναι), y no el «conocimiento real» (ἐπιστήμη)<sup>28</sup>. El sabio platónico debía desarrollarse fuera del ámbito político<sup>29</sup>, siendo la filosofía completamente «inútil» para la mayoría de los hombres<sup>30</sup>. La concepción isocrática suponía, por el contrario, la unificación de la dicotomía entre «vida práctica» (βίος πολιτικός) y «vida contemplativa» (βίος θεωρητικός), conceptos introducidos por Aristóteles<sup>31</sup>, pero utilizados expresamente por Dionisio en el tratado *Sobre Isócrates*, con este sentido<sup>32</sup>.

Este modelo educativo (παίδευσις)<sup>33</sup> suponía para Isócrates la razón que explicaba la superioridad o ἡγεμονία<sup>34</sup> de su ciudad, Atenas (ἡ πόλις ἡμῶν) sobre «los demás hombres» (ἄλλους ἀνθρώπους), y se convertía al mismo tiempo en la garantía del nuevo sentido de lo «griego», que suponía ahora una «mentalidad» (διανοία) y ya no meramente un «linaje» (γένος) u «origen común» (κοινή φύσις)<sup>35</sup>. La ciudad de Atenas se convertía en el símbolo de un sentido de «panhelenismo» de corte universalista<sup>36</sup>. To-

---

pretendemos poner en relación con su adscripción al movimiento clasicista, como vamos a ver enseguida.

<sup>24</sup> Como ya notara Hidber 1996, 45-55.

<sup>25</sup> Isoc. 15, 255.

<sup>26</sup> Isoc. 15, 187.

<sup>27</sup> Finkelberg 2012, 16.

<sup>28</sup> Pl. *Grg.* 462b-c, 454e, 459d *et al.*

<sup>29</sup> A este respecto era paradigmática la parábola de Tales y el pozo en Pl. *Tht.* 174a-d.

<sup>30</sup> Pl. *Resp.* 489b: ἀχρηστοὶ τοῖς πολλοῖς οἱ ἐπιτεκέστατοι τῶν ἐν φιλοσοφίᾳ («inútiles son para la muchedumbre los más ilustres filósofos»).

<sup>31</sup> Ballacì 2011-2012, 130; Arist. *Eth. Nic.* 1095b, *Pol.* 1324a16.

<sup>32</sup> Wiater 2011, 70; Dion. Hal. *Isoc.* 4, 3-4.

<sup>33</sup> Isoc. 4, 50.

<sup>34</sup> Antela 2007, 71. Las menciones son numerosas, sirvan de ejemplo: Isoc. 4, 37, 57, 100, 166; 8, 30, 42, 135; 6, 110.

<sup>35</sup> Isoc. 4, 50.

<sup>36</sup> Antela 2007, 77.

dos los pueblos de mentalidad griega requerían además de un líder que los aglutinase en una suerte de «concordia» común (ὁμονοία), que Isócrates identificó con Filipo de Macedonia en su discurso *A Filipo*<sup>37</sup>.

Si, siguiendo esa visión tripartita, Roma pasa a ser la nueva estructura que hace posible la restauración de las virtudes políticas, entendidas éstas bajo la concepción isocrática, Augusto retoma implícitamente ese papel que Filipo representaba como «aglutinador» de pueblos, aunados por una educación común.

### 3. CLASICISMO, HISTORIOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA

Esa relación de patronazgo respecto a personajes importantes de la élite política hacia los intelectuales griegos<sup>38</sup>, no era un fenómeno nuevo, en cuanto que los dos grandes historiadores helénicos tardíos, y quizás las dos fuentes principales de Estrabón, Polibio y Posidonio, hubieron de aceptar la tutela de líderes romanos, como fue Escipión Emiliano en el primer caso y el mismísimo Pompeyo en el segundo<sup>39</sup>. En este contexto de relaciones clientelares y de mecenazgo, podemos pensar que el modelo isocrático y su concepción «pragmática», resultaba más apropiado que el platónico para las necesidades de gobierno de las élites políticas<sup>40</sup>. En el *De oratore* Cicerón ya había retomado la polémica entre la división platónica de filosofía y retórica<sup>41</sup>, manifestando que no era importante cuál fuera la filosofía más verdadera, sino la más apropiada para la formación del orador<sup>42</sup>.

Entre los logros de la restauración de valores áticos citados en el *Sobre los antiguos oradores*, Dionisio especificaba que su época había visto rena-

---

<sup>37</sup> *Isoc.* 5, 16: μέλλω γάρ σοι συμβουλεύειν προστῆναι τῆς τε τῶν Ἑλλήνων ὁμονοίας καὶ τῆς ἐπὶ τοὺς βαρβάρους στρατείας: ἔστι δὲ τὸ μὲν πείθειν πρὸς τοὺς Ἑλληνας συμφέρον, τὸ δὲ βιάζεσθαι πρὸς τοὺς βαρβάρους χρήσιμον («Pues voy a conminarte a que te erijas en líder de la *concordia* de los griegos y el ejército contra los bárbaros, pues es provechoso que los griegos se convenzan y útil que combatan a los bárbaros»).

<sup>38</sup> Jonge 2008, 25-26.

<sup>39</sup> Bowersock 1965, 2-3.

<sup>40</sup> Candau 2012, 16.

<sup>41</sup> *Cic. De or.* III 60: *quod omnis rerum optimarum cognitio atque in eis exercitatio philosophia nominaretur, hoc commune nomen eripuit (Socrates) sapienterque sentiendi et ornate dicendi scientiam re cohaerentis disputationibus suis separavit* («puesto que a todo conocimiento sobre temas ilustres y a la práctica en ellos se les llamaba filosofía, les arrebató [Sócrates] este nombre común y separó en sus disquisiciones la ciencia de la buena disposición de la de hablar con ornato»).

<sup>42</sup> *Cic. De or.* III 64: *Verum ego non quaero nunc, quae sit philosophia verissima, sed quae oratori coniuncta maxime* («en verdad no busco ahora cuál sea la filosofía más verdadera, sino cuál es la más apropiada al orador»).

cer «discursos políticos amenos» (λόγοι πολιτικοὶ χαρίεντες), «tratados filosóficos» (φιλόσοφοι συντάξεις), y, lo que nos interesa más, «obras de historia dignas de atención escritas por los contemporáneos» (ιστορίαι σπουδῆς ἄξια γράφονται τοῖς νῦν)<sup>43</sup>. Luego equipara a oradores e historiadores, especificando que, si va a dedicarse a los primeros, es por una mera cuestión de espacio, pero no por una diferencia cualitativa entre ellos<sup>44</sup>. La idea de que la historiografía era una parte de la retórica estaba también presente en Cicerón<sup>45</sup>. En el tratado retórico *De compositione verborum*, Dionisio aplicará igualmente los valores de aticismo y asianismo en su crítica a sus historiadores precedentes<sup>46</sup>.

Al inicio de su propia obra histórica, las *Antigüedades romanas*, Dionisio da un valor pragmático a la historiografía, con una terminología semejante a *Sobre los antiguos oradores*<sup>47</sup>. La relación con la geografía se deriva de la visión tripartita, en cuanto que el Imperio romano, bajo el punto de vista de su expansión territorial, toma el relevo y expande la que supuso el imperio de Alejandro<sup>48</sup>. Otra referencia a la geografía, o al menos, a la etnografía, aparecerá en su *Carta a Pompeyo Gémino* al afirmar la necesidad de conocer «costumbres de bárbaros y helenos, sus leyes y sus formas constitucionales, así como las vidas de sus hombres, sus acciones, muertes y fortunas» para quienes se ejerciten, de nuevo, en la «retórica filosófica»<sup>49</sup>.

La alabanza del valor pragmático de una actividad, en este caso de la historiografía, como formación para la vida política, tiene un precedente en

<sup>43</sup> Dion. Hal. *Orat. Vett.* 3.

<sup>44</sup> Dion. Hal. *Orat. Vett.* 4: τίνες εἰσὶν ἀξιολογώτατοι τῶν ἀρχαίων ῥητόρων τε καὶ συγγραφέων καὶ τίνες αὐτῶν ἐγένοντο προαιρέσεις τοῦ τε βίου καὶ τῶν λόγων καὶ τί παρ' ἐκάστου δεῖ λαμβάνειν ἢ φυλάττεσθαι [...] ἐρῶ περὶ ἐκάστου, νῦν μὲν περὶ τῶν ῥητόρων, ἐὰν δὲ ἐγγωρῆ, καὶ περὶ τῶν ἱστορικῶν («¿quiénes son los más dignos de elogio de entre los antiguos oradores e historiadores y cuáles llegaron a ser sus principios en la vida y en sus discursos y qué es necesario adoptar de cada uno o evitar? [...] hablaré sobre cada uno, ahora sobre los oradores, y sí hay tiempo, sobre los historiadores»).

<sup>45</sup> Cic. *De or.* II 62.

<sup>46</sup> Dion. Hal. *Comp.* 4, 13-15.

<sup>47</sup> Dion. Hal. *Ant. Rom.* I 1, 2. La historia debe buscar la verdad (ἀλήθεια), al tiempo que la utilidad (ὠφέλεια), escogiendo temas hermosos al tiempo que altamente convenientes (ὑποθέσεις καλὰς καὶ μεγαλοπρεπεῖς). En *Sobre los antiguos oradores* defiende la necesidad de escoger «un tema de interés común» (ὑπόθεσιν κοινὴν) y «beneficioso para todos los hombres» (φιλάνθρωπον), que consiste específicamente en volver la mirada hacia los oradores e historiadores de la Antigüedad, lo cual es un objeto de estudio «bello» (καλὰ) y «necesario» (ἀναγκαῖα) para los que se ejercitan en la «filosofía política» (πολιτικὴν φιλοσοφίαν), Dion. Hal. *Orat. Vett.* 4.

<sup>48</sup> Dion. Hal. I 2, 3-4.

<sup>49</sup> Dion. Hal. *Pomp.* 6, 5-6: τίς οὐχ ὁμολογήσει τοῖς ἀσκοῦσι τὴν φιλόσοφον ῥητορικὴν ἀναγκαῖον εἶναι πολλὰ μὲν ἔθνη καὶ βαρβάρων καὶ Ἑλλήνων ἐκμαθεῖν, πολλοὺς δὲ νόμους ἀκοῦσαι πολιτειῶν τε σχήματα, καὶ βίους ἀνδρῶν καὶ πράξεις καὶ τέλη καὶ τύχαι;

Polibio<sup>50</sup>, quien sí incluía ya explícitamente el conocimiento de la geografía como una parte indispensable de la misma<sup>51</sup>, defendiendo también la idea de la unificación romana como la estructura que había hecho posible la extensión del conocimiento geográfico, en el mismo sentido en que en su tiempo lo había hecho el imperio de Alejandro, asumiendo de esta manera la visión histórica tripartita, y la condición de Roma como «restauradora»<sup>52</sup>. En Isócrates, aparece ya prefigurada la visión tripartita aplicada al espacio geográfico, cuando invitaba a Filipo a convertirse en un nuevo Heracles, repitiendo su hazaña de descubrir las regiones occidentales, ampliando con ello la influencia griega hasta las Columnas<sup>53</sup>.

En Polibio la concepción tripartita aparece también con otro sentido: Roma ha restaurado el hilo conductor de la historia que se perdió con la caída del imperio de Alejandro. Durante la época helenística los hechos dejaron de tener conexión entre sí, pero ahora que toda la Ecúmene vuelve a estar unificada, el relato histórico – de acuerdo a la idea de la *historia perpetua*, práctica habitual en el género, que llevaron a cabo por ejemplo Jenofonte y Teopompo, continuando la obra de Tucídides<sup>54</sup> – vuelve a poseer un tronco común<sup>55</sup>. Parafraseando a Paul Pédech: la «universalidad» que consigue la unificación romana lleva a un universalismo historiográfico en la propia obra literaria<sup>56</sup>.

#### 4. ADSCRIPCIÓN DE ESTRABÓN AL CLASICISMO

Estrabón es el único de sus contemporáneos en citar expresamente a Dionisio<sup>57</sup>. Sabemos por su propia obra que concibió la *Geografía* como un apéndice a sus *Comentarios históricos*<sup>58</sup>, los cuales, y siguiendo la idea de la *his-*

---

<sup>50</sup> Polyb. I 1, 1: εἶναι παιδείαν καὶ γυμνασίαν πρὸς τὰς πολιτικὰς πράξεις τὴν ἐκ τῆς ἱστορίας μάθησιν («[...] que el aprendizaje de la historia es la educación y la formación para la práctica política»).

<sup>51</sup> Clarke 1999, 79; Pédech 1956; Polyb. XII 25e: τὸν αὐτὸν δὴ τρόπον καὶ τῆς πραγματικῆς ἱστορίας ὑπαρχούσης τριμεροῦς, [...] ἐτέρου δὲ τοῦ περὶ τὴν θεὰν τῶν πόλεων καὶ τῶν τόπων περὶ τε ποταμῶν καὶ λιμένων καὶ καθόλου τῶν κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν ἰδιωμάτων καὶ διαστημάτων («De la misma manera, la historia pragmática consta de tres partes [...], la segunda es la contemplación de las ciudades y lugares que rodean a ríos y puertos y, en general, de las particularidades y dimensiones de la tierra y el mar»).

<sup>52</sup> Polyb. III 59, 1-5.

<sup>53</sup> Dion 1973, 463; Isoc. 5, 112-113.

<sup>54</sup> Wiater 2011, 194.

<sup>55</sup> Polyb. I 3, 4.

<sup>56</sup> Pédech 1964, 604.

<sup>57</sup> Wiater 2011, 23, n. 83; Strab. XIV 2, 16.

<sup>58</sup> Strab. I 1, 23.

*toria perpetua*, eran una «continuación de los de Polibio» cronológicamente hacia adelante<sup>59</sup>. Las *Antigüedades* de Dionisio, por su parte, lo eran hacia atrás<sup>60</sup>. Polibio también dio una forma de apéndice a la información geográfica reservándola en libros separados, respecto a la información meramente histórica<sup>61</sup>. Estrabón asume el carácter pragmático de la historiografía, incluyendo ya explícitamente a la geografía entre las actividades «pragmáticas», dirigidas a los hombres de gobierno<sup>62</sup>, a la vez que «filosóficas»<sup>63</sup>, para lo que emplea términos de Dionisio como el de πολιτικὴ φιλοσοφία<sup>64</sup>, consagrando de nuevo la unión entre vida práctica y contemplativa. Considera asimismo a la historiografía, una parte de la retórica<sup>65</sup>.

También retoma la imagen mítica isocrática de Filipo como el nuevo Heracles, destinado a redescubrir los espacios occidentales<sup>66</sup>, atribuyendo a Alejandro la instauración de «hitos» en Oriente, como Heracles en Occidente, imitando en su caso a Dionisos<sup>67</sup>, dios del que podemos decir que supuso la conexión del imaginario mítico griego con las regiones orientales. De nuevo el imperio de Augusto restaura la posibilidad de extender los conocimientos geográficos como ya lo hiciera el de Alejandro<sup>68</sup>.

El panhelenismo isocrático está igualmente asumido, siendo paradigmático a este respecto aquel pasaje en el que Alejandro se burlaba de sus consejeros que intentaban privarle de la alianza de pueblos no griegos por su etnia, y no sencillamente por su educación o *paideia*<sup>69</sup>. Coincide con Isócrates igualmente y con Dionisio<sup>70</sup> en la utilización del término de «hegemonía», aplicado al poder romano, en un pasaje<sup>71</sup>, que J. Engels ya consideró una derivación de Polibio. La discrepancia consistiría en que Estrabón estaría dando un sentido teleológico a la historia romana, frente a Polibio, quien se lo daría circular<sup>72</sup>, desmarcándose de su visión pesimista sobre el papel de Roma como potencia dominadora universal<sup>73</sup>.

---

<sup>59</sup> Strab. XI 9, 3.

<sup>60</sup> Wiater 2011, 194; Dion. Hal. *Ant. Rom.* I 8, 2. Polibio llamaba igualmente a su obra «Comentarios» ο ὑπομνήματα, Polyb. I 1.

<sup>61</sup> Clarke 1999, 77; Strab. VIII 1, 1.

<sup>62</sup> Strab. I 1, 23.

<sup>63</sup> Strab. I 1, 1.

<sup>64</sup> Strab. I 1, 18, 23; Dion. Hal. *Orat. Vett.* 4.

<sup>65</sup> Strab. I 2, 6.

<sup>66</sup> Isoc. 5, 112-113.

<sup>67</sup> Strab. III 5, 5.

<sup>68</sup> Prontera 2016, 252; Strab. I 2, 1; XI 6, 4.

<sup>69</sup> Strab. I 4, 9.

<sup>70</sup> Dion. Hal. I 2, 1.

<sup>71</sup> Strab. VI 4, 1.

<sup>72</sup> Engels 1999, 303.

<sup>73</sup> Engels 2010, 74.

Comparte la visión negativa del asianismo y orientalismo, citando al mismo orador que según Cicerón<sup>74</sup>, Dionisio<sup>75</sup>, y también el Pseudo-Longino<sup>76</sup>, habría sido el causante de la degeneración de la retórica ática, Hegesias de Magnesia<sup>77</sup>. La extensión del concepto de asianismo aplicado a la política se manifestará sobre todo en su crítica a las acciones de Marco Antonio en Asia Menor, y a su predilección por demagogos asianistas a quienes elevó a cargos políticos<sup>78</sup>, sumándose así a la corriente general de la época, que relacionaba propagandísticamente al triunviro con el lujo oriental de los reinos helenísticos, y asumía que su relación con Cleopatra lo había alejado de la sobriedad romana<sup>79</sup>.

Inclusive aplicará el mismo término de τρυφή, que Dionisio atribuía a la retórica asiana<sup>80</sup>, a la corte de los ptolomeos<sup>81</sup>. La breve descripción que hace de la historia del reino, como un paso degenerativo de lo «helénico» a lo «oriental», se basa una vez más en las observaciones de Polibio, cuando éste visitó el país<sup>82</sup>. Roma, después de Accio, habría venido a «enderezar» (ἐπινώρθωσαν) esas costumbres perdidas<sup>83</sup>. Polibio parece ya obviamente un precedente en la mentalidad clasicista de Dionisio y Estrabón.

Existen además una serie de similitudes entre Mitrídates VI Eupátor, último rey de la dinastía pónica, con quien la familia de Estrabón tuvo una estrecha pero difícil relación<sup>84</sup>, con la figura y la labor de Marco Antonio en Oriente. Criticando a Antonio estaría implícitamente renegando de sus orígenes no-romanos, y demostrando su fidelidad al nuevo régimen augústeo: tanto Mitrídates como Antonio habían ampliado las dimensiones del templo de Ártemis en Éfeso, siendo denominados ambos como «Rey-Dionisos» por los habitantes de esta ciudad<sup>85</sup>. Cleopatra se había identificado con Afrodita, interpretándose su unión en la ciudad de Tarso como una suerte de «matrimonio sagrado»<sup>86</sup>.

---

<sup>74</sup> *Orat.* 67, 226.

<sup>75</sup> *Dion. Hal. Comp.* 4, 7; 18, 22.

<sup>76</sup> [Longinus] *Subl.* 3, 2.

<sup>77</sup> *Strab.* XIV 1,41.

<sup>78</sup> XIV 1, 41 con el citado Anaxenor a quien Antonio nombró recaudador de impuestos y más tarde con el poeta Boeto a quien dio la gobernación de la ciudad de Tarso en XIV 5, 14.

<sup>79</sup> Syme 2011, 539; *Plu. Ant.* 58; *Hor. Epod.* 9, vv. 11-15; *Hor. Od.* 1, 37

<sup>80</sup> *Dion. Hal. Orat. Vett.* 1.

<sup>81</sup> *Strab.* XVII 1,11.

<sup>82</sup> *Strab.* XVII 1, 12.

<sup>83</sup> *Strab.* XVII 1, 12.

<sup>84</sup> Dueck 2000, 2; Bowersock 1965, 127.

<sup>85</sup> Ballesteros 2005, 390, 392.

<sup>86</sup> Syme 2011, 334; *Plu. Ant.* 26.

## 5. HOMERO Y EL CLASICISMO

Otro punto capital de la adscripción clasicista de Estrabón será la desafortunada defensa de la autoridad homérica, sobre todo a lo largo de sus dos primeros libros, denominados *Prolegomena*. A lo largo de la *Geografía* en su conjunto, las citas homéricas superan con mucho a las del resto de autores, ascendiendo a más de 800<sup>87</sup>. Estrabón considera a Homero «la autoridad principal de la experiencia geográfica»<sup>88</sup>, valoración que pudo estar influida – no debe olvidarse – por su también adscripción a la escuela estoica<sup>89</sup>, entre cuyos preceptos constaba la consideración de Homero como el «primer filósofo»<sup>90</sup>. Es posible que tal tradición le llegase a través de Posidonio, y a su vez, a través del maestro de éste, Panecio<sup>91</sup>, discípulo del director de la biblioteca de Pérgamo, Crates de Malos<sup>92</sup>, cuyos fragmentos conservados nos hacen vislumbrar una polémica abierta contra su homólogo alejandrino y contemporáneo Aristarco de Samotracia<sup>93</sup>, quien realizara una edición de los poemas homéricos en torno al 150 a.C.<sup>94</sup>. En efecto Crates fue conocido por la enciclopedia Suda con el epíteto de Ὀμηρικός<sup>95</sup>, y por los títulos conservados de sus obras, Περὶ διορθώσεως Ὀμηρικῆς, así como por la temática de la mayor parte de sus fragmentos conservados, parece que efectivamente dedicó la mayor parte de su esfuerzo a la exégesis homérica<sup>96</sup>. La discrepancia con Aristarco en torno a la cuestión homérica residiría en que mientras para Crates, siguiendo la tradición estoica<sup>97</sup>, el poeta escondería un sentido veraz disfrazado de alegorías<sup>98</sup>, Aristarco mantendría una interpretación literal, siguiendo la tradición de los primeros tiempos de la escuela alejandrina<sup>99</sup>, y considerando las alegorías como mentiras<sup>100</sup>.

<sup>87</sup> Dandrow 2009, 27.

<sup>88</sup> Strab. I 1, 2.

<sup>89</sup> Strab. I 2, 3; I 2, 34; XVI 4, 27.

<sup>90</sup> Kim 2010, 83. La idea de que Homero es la fuente de todo conocimiento es atribuida ciertamente al estoicismo helenístico, pero procede de época clásica y arcaica, y especialmente del Pseudo-Plutarco *Sobre Homero*, *Ibid.*, 50.

<sup>91</sup> Cordano 2006, 402. Sobre la discipularidad de Panecio hacia Posidonio, Baronowsky 2011, 195 n. 63; TT 1a, 9 y 10 Edelstein-Kidd.

<sup>92</sup> Broggiato 2001, XVII; Strab. XIV 5, 16 = T 21 Broggiato.

<sup>93</sup> Broggiato 2001, XIX, XXXV.

<sup>94</sup> Honigman 2004, 119.

<sup>95</sup> Suid. κ 2342 = T 1 Broggiato.

<sup>96</sup> Broggiato 2001, XX.

<sup>97</sup> Nagy 2010, 357-358; Most 2010, 31-32.

<sup>98</sup> Walbank 2002, 43; Alganza 2008, 27-28; Lamberton 1986, 25-26; Strab. III 4, 4.

<sup>99</sup> Wolf 1985, 217-218; Most 2010, 32.

<sup>100</sup> Lee Too 1999, 142.

Estrabón resucita esta polémica cuando reprocha a otro de los directores de la biblioteca de Alejandría, Eratóstenes, su desconfianza en la veracidad del poeta <sup>101</sup>. Eratóstenes fue el medidor de la circunferencia terrestre <sup>102</sup>, fundador de la geografía como ciencia <sup>103</sup>, quien realmente sistematizó los conocimientos adquiridos por las campañas de Alejandro en Oriente en su obra geográfica <sup>104</sup>. En lo que respecta a Occidente, sin embargo, no contó más que con las informaciones procedentes de la circunnavegación del masaliota Piteas, debido probablemente a las dificultades de contacto directo con esas regiones debidas al conflicto bélico de la Segunda Guerra Púnica, del cual fue contemporáneo <sup>105</sup>. Hasta ese momento, las fuentes se remitían a conocimientos ya adquiridos antes o durante el s. V, marcados por una visión de periplo, basada en la descripción de las costas pero con poca información del interior <sup>106</sup>. Éste será precisamente el punto de mayor discrepancia con Estrabón, quien rechaza las innovaciones procedentes de Piteas <sup>107</sup> porque son un atentado contra la autoridad homérica y contra la restauración de esta autoridad por parte de Roma <sup>108</sup>.

Pero la defensa de Homero no es solo una cuestión propia de la escuela estoica. Representa un punto esencial en la mentalidad clasicista y aticista. Homero representó la piedra angular de la educación ateniense, siendo sus poemas aprendidos sistemáticamente de memoria y recitados en las importantes fiestas Panateneas <sup>109</sup>. Podemos decir que en la *paideia* ateniense, Homero representó un papel cercano al de los textos bíblicos en la tradición judaica <sup>110</sup>, no teniendo la sociedad helénica, como es bien sabido, un cuerpo sacerdotal y una doctrina religiosa específica. De hecho Finkelberg ve, en la defensa de la tradición homérica, la manifestación de la divergencia entre la concepción isocrática de la educación frente a la platónica, buscando ésta última la suplantación de la autoridad del poeta por la de los filósofos, mientras que la isocrática trataba de mantener la *paideia* tradicional <sup>111</sup>.

---

<sup>101</sup> Strab. I 2, 3.

<sup>102</sup> Aujac 2001, 26.

<sup>103</sup> *Ibid.*, 34.

<sup>104</sup> Marín 2012, 448; Roller 2010, 6; Aujac 2001, 17.

<sup>105</sup> Gómez 2012, 364-365.

<sup>106</sup> De Hoz, 2011, 76.

<sup>107</sup> Walbank 2002, 45. Sobre la expedición de Piteas, Estrabón hace reiteradas alusiones siempre negativas: I 4, 2-5; II 1, 12 y 18; II 3, 5; II 5, 8 y 43; III 2, 11; III 4, 4; IV 2, 1; IV 4, 1; IV 5, 5; VII 3, 1.

<sup>108</sup> Cruz 1998, 143.

<sup>109</sup> Nagy 1996, 55, 88, 93-94.

<sup>110</sup> Finkelberg 2003, 91; Walbank 2002, 42.

<sup>111</sup> Finkelberg 2012, 16.

Así, para Estrabón, la superioridad homérica vendrá unida a la atribución al poeta de una gran destreza en la vida política (τὸν βίον πολιτικόν)<sup>112</sup>, en coincidencia con la visión isocrática, incluyendo tanto conocimiento de las «acciones» (πράξεις), como de los «lugares» (τόπους)<sup>113</sup> – de nuevo la extensión de la mentalidad clasicista al ámbito de la geografía –, al tiempo que su poesía es considerada «filosófica»<sup>114</sup>. La poesía es la «filosofía primera»<sup>115</sup> porque fue el primer recurso que los antiguos tuvieron para educar al pueblo<sup>116</sup>.

También en este punto coincidirá Estrabón con Polibio, quien se sumó a los que otorgaban veracidad al poeta<sup>117</sup>, rechazando las mediciones de Piteas<sup>118</sup>, quizás porque suponían una amenaza contra su consideración de Odiseo como paradigma de su «hombre pragmático», y como descubridor de las regiones occidentales, y, como apuntaba F. Walbank, de sí mismo como un «segundo Homero»<sup>119</sup>, ya que se jactaba de haber recorrido estos lugares<sup>120</sup>. En efecto tal consideración de Odiseo descansaba en un argumento de corte geográfico, basado en la presentación del héroe al comienzo de la Odisea, donde se ensalza su condición de viajero o descubridor: «el hombre que mucho anduvo errante, y visitó ciudades de muchos hombres y conoció sus ánimos, y que padeció en su corazón muchos sufrimientos en el mar, etc.»<sup>121</sup>.

## 6. CONCLUSIONES

Retomando el postulado inicial, uno de los dos rasgos aticistas que Lasserre reconocía en Estrabón era la metáfora de la obra «total» como gran coloso, esto es, aquella que no se basa en detalles sino en una visión de conjunto<sup>122</sup>.

---

<sup>112</sup> Strab. I 1, 2.

<sup>113</sup> *Ibid.*

<sup>114</sup> Strab. I 2, 17 = Polyb. XXXIV 4, 4: τὸ δὲ πάντα πλάττειν οὐ πιθανόν, οὐδ' Ὀμηρικόν: τὴν γὰρ ἐκείνου ποίησιν φιλοσόφημα πάντας νομίζειν («y el inventarse todo no es digno de crédito ni propio de Homero, pues su poesía todos la consideran un objeto de interés filosófico»).

<sup>115</sup> Strab. I 1, 10; I 2, 3: οἱ παλαιοὶ φιλοσοφίαν τινὰ λέγουσι πρώτην τὴν ποιητικὴν.

<sup>116</sup> Strab. I 2, 8.

<sup>117</sup> Strab. I 2, 15 = Polyb. XXXIV 2, 4-8.

<sup>118</sup> Strab. II 4, 1 = Polyb. XXXIV 5.

<sup>119</sup> Walbank 1962, 10; Walbank 2002, 44; Cruz 2003, 191-192.

<sup>120</sup> Polyb. III 59, 7.

<sup>121</sup> Polyb. XII 27, 10.

<sup>122</sup> I 1, 23: καθάπερ τε καὶ ἐν τοῖς κολοσσικοῖς ἔργοις οὐ τὸ καθ' ἕκαστον ἀκριβὲς ζητοῦμεν, ἀλλὰ τοῖς καθόλου προσέχομεν μᾶλλον εἰ καλῶς τὸ ὅλον, οὕτως κἀν τούτοις δεῖ ποιεῖσθαι τὴν κρίσιν («Tal y como en las obras colosales no buscamos en detalle lo perfecto,

Tal como su obra histórica, nos dice, se centra en los «hombres brillantes y sus vidas», dejando de lado «lo insignificante», también aquí es el resultado final lo que va a tener relevancia, no importando si existen errores en el particular<sup>123</sup>. Igualmente Polibio había dicho que no son tan importantes los detalles geográficos como el resultado<sup>124</sup>, y Katherine Clarke afirmó que su empleo de formas esquemáticas para representar el espacio buscaba crear en el lector mapas mentales que estuviesen en coherencia, en el ámbito espacial, con su idea de la historia universal, que opera en el ámbito temporal<sup>125</sup>. Con la metáfora del coloso, Estrabón extrapola al espacio lo que ya ha hecho en el tiempo: su historia universal, continuadora de la de Polibio, que también es una obra «total». Con ello nuestro autor «restaura» una vez más las virtudes de los historiadores clásicos, empezando por Homero, quien trató la guerra que podríamos llamar «mundial» de su época, relatando el conflicto entre los pueblos de Grecia y Asia. Le siguió en ello Heródoto al ubicar los antecedentes de su historia en la mítica enemistad entre griegos y asiáticos, reduciendo sus causas a una sucesión de raptos de mujeres<sup>126</sup>, engarzando así con el de Helena; finalmente Tucídides transfiere el campo de operaciones al choque entre los pueblos que resultaron vencedores de las Guerras Médicas, y los más potentes al menos de su tiempo. Horacio también creaba un símil entre su obra y un gran monumento, en su caso las pirámides<sup>127</sup>, manifestando que ello le haría inmortal<sup>128</sup>. La inmortalidad de Augusto, como la de otro héroe más, no es posible sin el canto del poeta<sup>129</sup>, por lo que Horacio se refiere a sí mismo como «princeps»<sup>130</sup>, dando a entender subliminalmente que su grandeza puede ser equiparada a la del emperador<sup>131</sup>. Si Augusto es el nuevo Filipo-

---

sino que más bien nos fijamos si están bien dispuestas a nivel global, así también en estas cosas debemos juzgar»). La misma idea es repetida más adelante, en II 5, 18: τὰς δ' ἄλλας ἐν μικρῷ διαφορὰς εἰστέον: οὐδὲν γὰρ ἐν τοῖς μεγάλοις τὸ μικρὸν («Y respecto a las restantes diferencias de detalle, deben dejarse, pues nada importa lo pequeño en los grandes asuntos»).

<sup>123</sup> *Ibid.*

<sup>124</sup> Dueck 2000, 49; Polyb. XXIX 12, 11: πρὸς δὲ τούτοις εἴαν που παραπίπτωμεν ἐν ὀνομασίας ὄρων ἢ ποταμῶν ἢ τόπων ιδιότησι: τὸ γὰρ μέγεθος τῆς πραγματείας ἱκανόν ἐστιν ἡμᾶς ἐν ἅπασιν τούτοις παρατεῖσθαι («Además de esto, si en algún punto nos equivocásemos en nombres propios de montañas, ríos o lugares, la dimensión de la obra es suficiente para excusarnos en todas estas cosas»).

<sup>125</sup> Clarke 1999, 105-106.

<sup>126</sup> Her. I 1-5.

<sup>127</sup> Hor. *Carm.* III 30.

<sup>128</sup> *Carm.* III 30, 6.

<sup>129</sup> *Carm.* IV 9, 25-28.

<sup>130</sup> III 30, 13.

<sup>131</sup> Sequeiros 2013, 14.

Alejandro, y ya Polibio era un «segundo Homero», como vimos, Estrabón, su continuador, se convierte en el Homero de su tiempo, cantor de las glorias del héroe Augusto.

R. SÁSETA NARANJO  
Universidad de Sevilla  
rsaseta2@us.es

## BIBLIOGRAFÍA

- Adams 1955 F. Adams, The Consular Brothers of Sejanus, *AJPh* 76, 1 (1955), 70-76.
- Alganza 2008 M. Alganza, Estrabón. Geografía, filosofía y mito, in A. Pociña Pérez - J. M<sup>a</sup> García González (eds.), *Grecia y Roma, II: lecturas pendientes*, Granada 2008, 11-28.
- Antela 2007 B. Antela-Bernárdez, Hegemonía y Panhelenismo. Conceptos Políticos en tiempos de Filipo y Alejandro, *DHA* 33, 2 (2007), 69-89.
- Aujac 2001 G. Aujac, *Ératosthène de Cyrène, le pionnier de la géographie. Sa mesure de la circonférence terrestre*, Paris 2001.
- Bowersock 1965 W.C. Bowersock, *Augustus and the Greek World*, London 1965.
- Bowersock 1979 W.C. Bowersock, Historical Problems in Late Republican and Augustan Classicism, in H. Flashar (éd.), *Le classicisme a Rome aux Iers siècles avant et après J.C.: neuf exposés / suivis de discussions par Thomas Gelzer et al.*, Genève 1979, 57-78.
- Broggiato 2001 M. Broggiato, *Cratete di Mallo, I Frammenti. Edizione, introduzione e note*, La Spezia 2001.
- Candau 2012 J.M. Candau, Le coordinate letterarie dei trasmissori. La storiografia greca fragmentaria negli autori dell'epoca imperiale, in F. Gazzano - G. Ottone (a cura di), *Le età della trasmissione. Alessandria, Roma, Bisanzio. Atti delle giornate di studio sulla storiografia greca fragmentaria*, Genova 2012, 11-39.
- Clarke 1999 K. Clarke, *Between Geography and History: Hellenistic Constructions of the Roman World*, New York 1999.
- Cordano 2006 F. Cordano, Sulle fonti di Strabone per i Prolegomena, *PP* 61, 6 (2006), 401-416.
- Croiset 1899 A. Croiset, *Histoire de la littérature grecque*, I-V, Paris 1887-1899.
- Cruz 1998 G. Cruz Andreotti, El diseño de un espacio político. El ejemplo de la Península Ibérica, in A. Pérez Jiménez - G. Cruz

- (eds.), *Los límites de la tierra. El espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid 1998, 107-145.
- Cruz 2003 G. Cruz Andreotti, Polibio y la geografía de la Península Ibérica. La construcción de un espacio político, in J.S. Yanguas - E. Torregaray Pagola (eds.), *Polibio y la Península Ibérica. Revisiones de Historia Antigua IV*, Vitoria 2003, 185-222.
- Dandrow 2009 E.M. Dandrow, *Strabo and Greek Identity in the Age of Augustus: Memory, Tradition and Ethnographic Representation*, Chicago 2009.
- De Hoz 2011 J. De Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad*, Madrid 2011.
- Dion 1973 R. Dion, La géographie d'Homère inspiratrice de grands desseins impériaux, *BAGB* 32, 4 (1973), 463-485.
- Dueck 2000 D. Dueck, *Strabo of Amasia: A Greek Man of Letters in Augustan Rome*, London - New York 2000.
- Engels 1999 J. Engels, *Augusteische Oikumenegeographie und Universalhistorie im Werk Strabons von Amaseia*, Stuttgart - Steiner 1999.
- Engels 2005 J. Engels, ἀνδρες ἔνδοξοι or Men of High Reputation, in D. Dueck *et al.* (eds.), *Strabo's Cultural Geography: The Making of a Kolossourgia*, Cambridge - New York 2005, 129-143.
- Engels 2010 J. Engels, Strabo and the Development of Ancient Greek Universal Historiography, in P. Liddel - A. Fear (eds.), *Historiae Mundi: Studies in Universal Historiography*, London 2010, 71-86.
- Finkelberg 2003 M. Finkelberg, Homer as a Foundation Text, in M. Finkelberg - G. Stroumsa (eds.), *Homer, the Bible and Beyond: Literary and Religious Canons in the Ancient World*, Leiden 2003, 75-96.
- Finkelberg 2012 M. Finkelberg, Canonising and Decanonising Homer: Reception of the Homeric Poems in Antiquity and Modernity, in M. Niehoff (ed.), *Homer and the Bible in the Eyes of Ancient Interpreters*, Leiden - Boston 2012, 15-28.
- Franco 2006 C. Franco, Tarso tra Antonio e Ottaviano (Strabone 14, 5, 14), *Rudiae* 18 (2006), 311-339.
- García 1987 L.A. García Moreno, Posidonio y la historiografía de época augustea, in O. García de la Fuente (ed.), *Actas del 2º Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, I, Málaga 1987, 111-131.
- Gelzer 1979 T. Gelzer, Klassizismus, Attizismus und Asianismus, in H. Flashar (éd.), *Le classicisme a Rome aux I<sup>ers</sup> siècles avant et après J.C.: neuf exposés / suivis de discussions par Thomas Gelzer et al.*, Genève 1979, 1-55.
- Gómez 2012 J.M. Gómez - M. Albaladejo, Geografía literaria y límites provinciales. La Península Ibérica entre Eratóstenes y Agripa, in

- J. Santos Yanguas - G. Cruz Andreotti (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma antigua. El caso hispano*, Vitoria 2012, 359-424.
- Hidber 1996 T. Hidber, *Das klassizistische Manifest des Dionys von Halikarnass, Die praefatio zu De oratoribus veteribus*, Stuttgart - Leipzig 1996.
- Honigman 2004 S. Honigman, *The Septuagint and Homeric Scholarship in Alexandria: A Study in the Narrative of the Letter of Aristeas*, London - New York 2004.
- Jonge 2008 C.C. Jonge, *Between Grammar and Rhetoric: Dionysius of Halicarnassus on Language, Linguistics and Literature*, Leiden - Boston 2008.
- Jonge 2014 C.C. Jonge, The Attic Muse and the Asian Harlot: Classicizing Allegories in Dionysius and Longinus, in J. Ker - Ch. Pieper (eds.), *Valuing the Past in the Greco-Roman World. Proceedings from the Penn-Leiden Colloquia on Ancient Values VII*, Leiden - Boston 2014, 388-409.
- Kim 2010 L. Kim, *Homer between History and Fiction in Imperial Greek Literature*, Cambridge 2010.
- Lamberton 1986 R. Lamberton, *Homer the Theologian: Neoplatonist Allegorical Reading and the Growth of the Epic Tradition*, Berkeley 1986.
- Lee Too 1999 Y. Lee Too, *The Idea of Ancient Literary Criticism*, Oxford 1999.
- Marín 2012 A.P. Marín, Los itinerarios de Polibio en Hispania y su vision de la actividad guerrera de los pueblos peninsulares, in G. Bravo - R. González Salinero (eds.), *Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano*, Madrid - Salamanca 2012, 447-462.
- Most 2010 G.W. Most, Hellenistic Allegory and Early Imperial Rhetoric, in R. Copelad - P.T. Struck (eds.), *The Cambridge Companion to Allegory*, New York 2010, 26-39.
- Nagy 1996 G. Nagy, *Homeric Questions*, Austin 1996.
- Nagy 2010 G. Nagy, *Homer the Preclassic*, Berkeley - Los Angeles - London 2010.
- Natali 2014 B. Natali, *Pietas: Gods, Family, Homeland, Empire*, Calgary 2014.
- Pédech 1964 P. Pédech, *La méthode historique de Polybe*, Paris 1964.
- Pothecary 2005 S. Pothecary, Kolossourgia. 'A Colossal Statue of a Work', in D. Dueck *et al.* (eds.), *Strabo's Cultural Geography: The Making of a Kolossourgia*, Cambridge - New York 2005, 5-27.
- Prontera 2016 F. Prontera, Strabo's Geography, in S. Bianchetti *et al.* (eds.), *Brill's Companion to Ancient Geography: The Inhabited World in Greek and Roman Tradition*, Leiden - Boston 2016, 239-259.

- Roller 2010 D.W. Roller, *Eratosthenes' Geography*, Oxford 2010.
- Sequeiros 2013 V.A. Sequeiros, Horacio. La determinación genérica y la inmortalidad inmanente, *Auster* 18 (2013), 1-21.
- Syme 2011 R. Syme, *La Revolución romana*, Barcelona 2011 (*The Roman Revolution*, Oxford - New York 1939).
- Walbank 1962 F.W. Walbank, Polemic in Polybius, *JRS* 52 (1962), 1-12.
- Walbank 2002 F.W. Walbank, *Polybius, Rome and the Hellenistic World: Essays and Reflections*, Cambridge 2002.
- Wiater 2011 N. Wiater, *The Ideology of Classicism: Language, History, and Identity in Dionysius of Halicarnassus*, Berlin - New York 2011.
- Wilamowitz 1900 U. Wilamowitz, Asianismus und Atticismus, *Hermes* 35 (1900), 1-52.
- Wisse 1995 J. Wisse, Greeks, Romans and the Rise of Atticism, in J.G.J. Abbenes *et al.* (eds.), *Greek Literary Theory after Aristotle: A Collection of Papers in Honour of D.M. Schenkeveld*, Amsterdam 1995.
- Wolf 1985 F.A. Wolf, *Prolegomena to Homer*, Princeton 1985 (*Prolegomena ad Homerum*, Berlin 1795).

